

Literatura de hijos como territorio de memoria. Un acercamiento a Retroperspectivas, del tucumano Diego Reynaga

SILVANA MERCEDES CASALI

Resumen

En este artículo nos acercamos al libro *Retroperspectivas*, parte de una investigación incipiente. *La reconstrucción de la memoria desde la mirada de un hijo de desaparecida* de Diego Andrés Reynaga, hijo de una militante detenida-desaparecida en 1976 en la provincia de Tucumán, Argentina. Desde el campo de los estudios sobre memoria, situamos el estado de la cuestión de la “literatura de hijos”, en donde inscribimos esta producción. Luego, sin desviarnos del campo, lo pensamos a la luz de conceptos provenientes de la antropología de la memoria –“territorio de memoria” (Da Silva Catela, 2001), “transmisión” y memoria como “arte de la narración” (Candau, 2006)– a partir de los cuales observamos aspectos claves de la construcción de la memoria colectiva, de sus olvidos y de sus silencios. Por último, reflexionamos sobre la potencialidad de la escritura literaria en los procesos de memoria.

Palabras clave:

literatura de hijos, territorio de memoria, transmisión, Tucumán.

Recepción: 17/10/23

Aceptación: 29/07/24

Children’s literature as a territory of memory. An approach to Retroperspectivas, by Diego Andrés Reynaga from Tucumán

Abstract: Part of an incipient investigation, in this article we propose to approach the book *Retroperspectivas. The reconstruction of memory from the perspective of a son of a disappeared woman*, of Diego Andrés Reynaga, son of Ana María Sosa, a militant detained-disappeared in 1976 in the province of Tucumán, Argentina. Positioned in the field of memory studies, first of all, we briefly situate the state of the question of “children’s literature”, as the Argentine narratives of children of the seventies generation of militancy are known, where we register this production from the interior of the country. Secondly and without deviating from the field, we propose to think about this “experiential essay” in the light of concepts coming from the anthropology of memory –“territory of memory” (Da Silva Catela, 2001), “transmission” and memory as “art” of narration” (Candau, 2006)–, from which we analyze scenes where significant aspects of the construction of collective memory, its forgetfulness and its silences are plotted. Finally, we conclude about the potential of literary writing in memory processes.

Keywords: Children’s Literature, Memory Territory, Transmission, Tucumán.

Esta obra se publica bajo licencia Creative Commons 4.0 Internacional. (Atribución-No Comercial-Compartir Igual)
<https://doi.org/10.59339/c.v11i22.602>

Casali, M. S. (2024). Literatura de hijos como territorio de memoria. Un acercamiento a Retroperspectivas, del tucumano Diego Reynaga. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 11(22), 151-164.



Literatura de hijos como territorio de memoria. Un acercamiento a Retroperspectivas, del tucumano Diego Reynaga

SILVANA MERCEDES CASALI*

Introducción

La “literatura de hijos”, tal como se ha denominado a las narrativas autobiográficas y autoficcionales de hijos/as de militantes de los setenta desaparecidos, sobrevivientes y exiliados, emerge hacia el nuevo milenio en Argentina, conformando un campo cultural dedicado a la representación de las memorias traumáticas (Basile, 2019). Considerado “un género en sí mismo” (Daona, 2017), presenta características temáticas y formales específicas, como la incorrección política, el humor, la tensión entre la admiración y el reclamo hacia la figura de los padres revolucionarios (Reati, 2015), entre otras. Mediados por Internet y las redes sociales, herramientas que permitieron mayor difusión, se ha ido consolidando un canon del que forman parte las producciones literarias de Laura Alcoba, Félix Bruzzone, Mariana Eva Perez, Ángela Urondo Raboy, Raquel Robles, Ernesto Semán, Patricio Pron, Marta Dillon, entre otros. En su mayoría, se trata de autores que han publicado en reconocidas editoriales, en diálogo con un período político reivindicativo de la memoria setentista, como fue, en términos generales, el kirchnerismo (Montero, 2011).

Menos conocida resulta la literatura de hijos del interior del país, más allá de Buenos Aires y de los grandes sellos editoriales. Una pregunta posible es por las diferencias y similitudes que estos elementos generan en relación a los sentidos que quienes escriben desde las provincias atribuyen a la memoria y a la violencia política de los setenta, respecto, por ejemplo, a las denominaciones conceptuales y a las delimitaciones temporales, y a estas últimas en relación con las estipuladas por el Estado (Da Silva Catela, 2010). A modo de ejemplo, en la provincia de Tucumán, el inicio del terrorismo estatal fechado en marzo de 1976 suele venir acompañado del “Operativo Independencia” en febrero de 1975, así como el retorno democrático exige dimensiones de análisis específicas tras la elección de Antonio Domingo

.....
* Becaria posdoctoral Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata-Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Contacto: silvana.m.casali@gmail.com

Bussi como gobernador. A estas particularidades podemos sumar diferencias en la visibilidad de los organismos de derechos humanos del interior del país frente a los de la capital federal. María Coronel (2019), coordinadora del ex centro clandestino de detención y tortura “Escuelita de Famaillá”, hoy Espacio para la Memoria, señala diferencias entre las militancias urbanas y las de familias humildes, así como la necesidad de una perspectiva federal en las políticas de memoria. Del mismo modo, mientras que existen hijos de desaparecidos que crecieron con relatos de familiares y compañeros que les permitieron reconstruir las identidades de sus padres, otros carecen de este tipo de memorias, menos formalizadas o silenciadas debido a dificultades subjetivas, familiares o institucionales.

A partir de estas coordenadas y en el marco de una investigación inicial, nos acercamos a *Retroperspectivas. La reconstrucción de la memoria desde la mirada de un hijo de desaparecida* del tucumano Diego Andrés Reynaga (2019), una escritura que, propone el autor, “(...) toma el pasado reciente, experimentado con desgarró en el cuerpo de un niño e hijo, y lo intenta transformar en una danza reflexiva que libera años de aprisionamiento y de penumbra (...)” (p. 16). En esta aproximación, los estudios de memoria resultan claves para echar luz sobre el proceso de reconstrucción de experiencias traumáticas resignificadas en el presente, en este caso, a través de la escritura literaria y a partir de su publicación y circulación en el espacio social. Afirmados sobre las ineludibles reflexiones teórico-metodológicas del campo (Halbwachs, 2004, 2004b; Jelin, 2002; Oberti y Pittaluga, 2004/2005), nos serviremos de algunas categorías de la antropología de la memoria (Candau, 2006; Da Silva Catela, 2001) al considerarlas de utilidad para pensar el rol de la escritura en el proceso subjetivo y colectivo de construcción de memoria sobre los setenta desde la mirada de los hijos de militantes desaparecidos. En parte, nuestra decisión responde a una analogía que traza el propio Reynaga entre la escritura como elaboración simbólica tras la aparición de los restos de su madre en el Pozo de Vargas y la práctica antropológica de los indígenas “*yanoama*, quienes comen el polvo de los huesos de sus parientes” (Reynaga, 2019, p. 18). De esta manera, a partir de conceptos que tomamos prestado de la antropología social y cultural –sin desviarnos del campo de los estudios sobre memoria–, interpretamos este libro como “territorio de memoria” (Da Silva Catela, 2001) que, a través del “arte de la narración” (Candau, 2006), busca intervenir en el espacio social, hacer cosas a través de la escritura con ese pasado heredado.

A partir de este marco, seleccionamos escenas de *Retroperspectivas* en donde la narración tensiona discursos y espacios con el objetivo de disputar la formación de la memoria colectiva de la última dictadura militar, como el mediático, el judicial y el personal-familiar y, en ese camino, observamos que el autor, implícitamente –mediante el gesto de la palabra escrita y su puesta en circulación–, da cuenta de la importancia de la escritura en dicho proceso, volviendo visible el carácter grupal y conflictivo de toda práctica memorial.

Formas en que la escritura deviene “territorio de memoria”

Retroperspectivas. La reconstrucción de la memoria desde la mirada de un hijo de desaparecida es un libro publicado en 2019 por Humanitas, editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán. Su autor es Diego Andrés Reynaga, psicólogo, hijo de Ana María Sosa, psicóloga social desaparecida el 8 de agosto de 1976 en la Colonia II del Ingenio Concepción, vista en cautiverio en el Arsenal Miguel de Azcuénaga, cuyos restos fueron identificados por el Colectivo de Arqueología, Memoria e Identidad de Tucumán (CAMIT) y el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) en 2016 en el Pozo de Vargas.

En su libro, Reynaga presenta una selección de textos en forma de artículos, apuntes y reflexiones personales e incluye epístolas *-mails-* de interlocutores, amigos y conocidos, “allegados” que responden a sus textos (Ricoeur, 2013).¹ La tapa presenta una serie de fotografías en blanco y negro de tres niños pequeños –el autor y sus dos hermanos–, algunas individuales y otras juntos, dos de ellas con la presencia de su mamá. Estos elementos sugieren que el texto se erige sobre una conjunción de voces, indicio del carácter polifónico de todo ejercicio de memoria, en tanto “nunca estamos solos” (Halbwachs, [1968] 2004, p. 26). Así, aún bajo el nombre de un autor, este libro expresa una “memoria compartida” (Candau, 2006, p. 40).² Precisamente, la cita de apertura pertenece a Halbwachs, a la importancia que el teórico brinda a los puntos de contacto que sostienen a las memorias, seguida de la dedicatoria de Reynaga a su hija “Juana”. De este modo, una de las primeras dimensiones que da forma a este “territorio” literario es la presencia paratextual de otros que escuchan –que leen y leerán en un futuro–, de lazos familiares –materno, fraterno, paterno– y de la herencia, de la “transmisión” (Candau, 2006, p. 107), que está relacionada con un deber de memoria. Como apunta Ricoeur (2013):

La idea de deuda es inseparable de la de herencia. Debemos a los que nos precedieron una parte de lo que somos. El deber de memoria no se limita a guardar la huella material, escrituraria u otra, de los hechos pasados, sino que cultiva el sentimiento de estar obligados respecto a estos otros de los que afirmaremos más tarde que ya no están pero que estuvieron. Pagar la deuda, diremos, pero también someter la herencia a inventario. (p. 120)

Entonces, la escritura, a primera vista práctica privada, tras la edición y circulación del libro se transforma en práctica de memoria, de reconocimiento de un legado, de apuesta singular por transmitir momentos del

1 Se trata de “esa gente que cuenta para nosotros y para quien contamos nosotros”, un “plano intermedio de referencia en el que se realizan concretamente los intercambios entre la memoria viva de las personas individuales y la memoria pública de las comunidades a las que pertenecemos” (Ricoeur, 2013, p. 171).

2 Y es que “la memoria individual siempre tiene una dimensión colectiva” (Candau, 2006, p. 67).

pasado que resultan significativos para el autor en sentido individual pero también colectivo, personal e histórico, de manera que en el acto de esa transmisión se genera un vínculo que trasciende la genealogía familiar:

Sin transmisión, ¿para qué sirve la memoria? Louis-Jean Calvet resume las implicancias de la transmisión social a través de cuatro preguntas: ¿qué conservar?; ¿cómo conservar?; ¿para quién conservar? y ¿cómo transmitir? A estas podríamos agregar la siguiente: ¿por qué transmitir? Si memorizar sirve para transmitir, ¿el contenido transmitido prima por sobre el vínculo social que une la transmisión? ¿Museos, educación, arte no son, finalmente, puestas en escena de la transmisión, con el objetivo de hacer entrar en *las* memorias la creencia del cuerpo social en su propia perpetuación, la fe en raíces comunes y en un destino compartido? (Candau, 2006, p. 107)

Desde esta perspectiva, “(...) transmitir una memoria no consiste solamente en legar un contenido, sino en una manera de estar en el mundo (...)” (Candau, 2006, p. 110), de forma que parece pertinente interpretar la escritura y publicación de *Restroperspectivas* como un modo de estar, de intervenir en un debate público determinado, el de las memorias del pasado reciente en Tucumán, pero también en el más universal acerca de la condición humana, de la necesidad de elaborar lo heredado y de transmitirlo.

Si bien el neologismo del título del libro está acompañado de un subtítulo que explica la mirada en clave de vínculo filial –modos en que la “memoria autobiográfica” está atravesada por la “memoria histórica” (Halbwachs, 2004b, p. 55)–, nos interesa evidenciar el carácter colectivo de los escritos que ha ido tramando el autor en el tiempo, definidos desde el principio como textos “acunados fraternalmente”, sostenidos en la trama de una “hermandad grupal” (Reynaga, 2019, p. 17).³ En este mismo sentido, el autor se distancia de evaluar “el efecto subjetivo” que produjo la desaparición de su madre y asegura, en cambio, que su “(...) horizonte es más modesto: sacar a la luz las verdades, las ambigüedades y contradicciones, los sufrimientos y reposicionamientos vividos a lo largo de un extenso y sinuoso proceso y tiempo subjetivo (...)” (pp. 16-17). Si bien la dimensión subjetiva es evidente, la materialidad que en el libro adquieren los aspectos colectivos del proceso de escritura permiten inferir la importancia y necesidad de los otros, de interlocutores y lectores que ofrezcan escucha (Pollak, 2006, p. 21), que completen el sentido de la narración, que incluso ofrezcan otros.⁴

Este carácter colectivo también se evidencia en la existencia de tres prólogos, así como en la decisión (¿autoral? ¿editorial?) de que a cada uno de los cuatro capítulos correspondan, intercalados, devoluciones epistolares de sus “allegados” (Pollak, 2006, p. 21). El primer prólogo está a cargo de Ana

3 Precisamente, en la presentación virtual del libro, Ana Daneri, sobrina de Reynaga, señala que “como autor cede el lugar también para que aparezcan otras voces” y que no se trata de un “relato mezquino o egocéntrico del que solamente quiere contar que ha sufrido y nada más” (UNT, 2020, '34:42 y '34:58).

4 En tanto “la *transmisión* es también *producción* por parte del que la recibe” (Candau, 2006, p. 111).

Quiroga, una compañera de la madre de Reynaga en la Escuela de Psicología Social de Tucumán –surgida a partir del pensamiento y cercanía de Enrique Pichón Rivière–, quien propone una lectura en clave de “Reparación, rescate, recreación”, “una deuda de memoria” que este libro vendría a saldar (en Reynaga, 2019, pp. 12-13), en sintonía con lo dicho acerca de “someter la herencia a inventario” (Reynaga, 2019, pp. 12-13). De este modo, al tiempo que esta escritura recupera relaciones y transmisiones que dan forma a la memoria colectiva, también connota la existencia de olvidos, por otro lado, “un componente esencial de la memoria” (Candau, 2006, p. 7):

Solamente después de haber experimentado el olvido, los individuos son capaces de apreciar el recuerdo; los grupos y las sociedades construyen su identidad jugando permanentemente con los dos registros: por una parte, el deber o necesidad de memoria [...] por otra parte, el deber o la necesidad de olvido. (Candau, 2006, p. 7)

Esto es interesante porque nos permite advertir algo quizá poco evidente, y es que antes que el recuerdo, el elemento que más comparten quienes integran un mismo grupo es el olvido. Los recuerdos “son el resultado de una elaboración individual, en tanto que aquéllos [los olvidos] tienen en común, precisamente, el haber sido olvidados. Por lo tanto, la sociedad se encuentra menos unida por sus recuerdos que por sus olvidos” (p. 64). Siguiendo este razonamiento, debemos decir que no necesariamente los silencios responden al olvido sino a “un trabajo de gestión de la memoria según las posibilidades de comunicación” (Pollak, 2006, p. 31). En este caso identificamos un silencio respecto a la militancia revolucionaria materna, un “no dicho” (Candau, 2006, p. 80) mencionado por una de las prologuistas pero sin reponer esa experiencia, sino deteniéndose en otras características de su compañera y madre del autor.⁵ Sin la intención de indagar en los posibles motivos, apenas apuntamos esta diferencia respecto a las producciones de hijos más conocidas dentro del campo literario y especialmente en relación a militantes de Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio (H.I.J.O.S.), cuyo discurso se caracterizó por recuperar las trayectorias militantes y reivindicar la herencia de la lucha revolucionaria de sus padres (Cueto Rúa, 2008).

Tanto el carácter colectivo que trama los textos del autor como las tensiones entre recuerdos, silencios y olvidos resultan elementos que nos permiten pensar a *Retroperspectivas* como expresión del encuentro entre memoria

⁵ Dice así: “Hacía a la esencia de Ana ser también una militante revolucionaria, una investigadora que no temía transitar la ambigüedad del desconocimiento, una divertida compañera, nunca solemne... siempre cálida” (en Reynaga, 2019, p. 13). Por su parte, el autor describe a su madre como “una mujer con una ‘bondad sin límites’ ya que, en cautiverio, tejía, con palitos e hilos, objetos para obsequiar y animar a los detenidos desaparecidos”, y menciona “su sonrisa encendida y gigante, su inteligencia exploradora, su sensibilidad comprometida, su bondad al otro, su creatividad ilimitada, sus ideas audaces, su espontaneidad radiante, todo ello molido por la crueldad de seres despiadados e inhumanos” (pp. 29-44). Como se desprende, se trata de una construcción dicotómica que merece un análisis detenido y que no es posible desarrollar aquí.

individual y memoria colectiva, un “lugar” (Nora, 1994) en el que “la memoria se encarna” (Candau, 2006, p. 113). Sin embargo, consideramos que se ajusta mejor la categoría “territorio de memoria” (Da Silva Catela, 2001) en tanto evidencia cierta dimensión conflictiva, en este caso, propia de una intervención en el espacio público, como es la edición y circulación del libro de un hijo en una geografía y momento determinados. Aunque inspirada en la categoría de Pierre Nora,

(...) frente a la idea estática, unitaria, sustantiva que suele suscitar la idea de *lugar*, la noción de *territorio* se refiere a las relaciones o al proceso de articulación entre los diversos espacios marcados y las prácticas de todos aquellos que se involucran en el trabajo de producción de memorias sobre la represión; resalta los vínculos, la jerarquía y la reproducción de un tejido de lugares que potencialmente puede ser representado por un mapa. (Da Silva Catela, 2001, p. 161)

A la luz de esta noción, este libro expresa tensiones, dicotomías, síntesis y resistencias,

Un conjunto de piezas que el tiempo, un tiempo sensorial y convulso, supo enlazar. Es un todo abierto que representa la síntesis de un proceso subjetivo más amplio y más complejo, que condensa lo personal y lo social, como sucede con los fragmentos arqueológicos que muestran todo lo que puede saberse sobre un objeto, cultura o una época con el fragmento que sobrevive al paso de los siglos. (Reynaga, 2019, p. 16)

Seleccionamos tres de estas “piezas” en las que esas tensiones *territoriales* se evidencian: los medios de comunicación, la justicia y los recuerdos personales. A través de ellas observamos un aspecto significativo dentro del campo de los estudios sobre memoria, como (la conciencia de) el devenir del tiempo. Sabemos que este “(...) puede percibirse de manera cíclica, reversible o continua y lineal, y cada una de estas representaciones constituye el fundamento del modo de búsqueda de la memoria” (Candau, 2006, p. 38). A esta percepción deben sumarse las vinculaciones entre memoria individual/memoria colectiva, junto con la consideración de las condiciones del presente en que la práctica de recordación se lleva a cabo, es decir, aquellos elementos que contribuyen a que el presente *sepa enlazar* los fragmentos del pasado. Esto responde a que “[c]onscientemente o no, los individuos y las sociedades siempre dieron forma a las representaciones de su propio pasado en función de lo que estaba en juego en el presente” (Candau, 2006, p. 122; Traverso, 2011, p. 22; Benjamin, 2009).

Entonces, el primer discurso con el que el autor confronta y que nos interesa señalar es el mediático, “los constructores de la historia oficial”, especialmente el diario *La Gaceta*, lo que lo conduce a la pregunta acerca de la responsabilidad civil en democracia, bajo el “gobierno democrático bussista”, rendición de cuentas de la que el autor no se sustrae: “(...) ¿Qué

hicieron los ‘progresistas tucumanos’ en ese período doloroso? ¿Qué papel adoptaron los referentes universitarios, cuerpos colegiados, profesionales, el catolicismo, la colectividad judía, etc., ante el bussismo? ¿Qué hicimos?” (Reynaga, 2019, pp. 23-24).

El segundo discurso que delimita y tensiona este “territorio de memoria” se sintetiza en la pregunta por el sentido que presenta para el autor, “(...) hijo de militante política detenida-desaparecida, querellante en la causa, otrora militante en DDHH, psicólogo, tucumano (...)”, el juicio Megacausa Jefatura-Arsenal. La imagen metafórica empleada como respuesta es el “tejido” (p. 30); al igual que el *territorio*, aquel refiere a un proceso en movimiento, de generación de redes afectivas y políticas de contención. En esa clave, el proceso judicial permite re-articular institucionalmente los fragmentos, y “(...) como rearticulación contribuye a la integración de la historia social” (p. 30). Si al decir de Traverso (2011) la “(...) imbricación de la historia, de la memoria y de la justicia está en el centro de la vida colectiva (...)” (p. 75), Reynaga (2019) escribe que “dentro de un marco colectivo de procesamiento” –como es el juicio Megacausa– “(...) es posible reintegrar las diferentes historias, primero jurídicamente y, luego, política e históricamente” (p. 30).⁶ De este modo, el juicio resulta “clave en el desarrollo y tramitación de este drama colectivo” y de allí que “la reparación o pacificación del desgarrón de la pérdida *es posible* cuando sobreviene el tiempo real de la justicia” (p. 35, nuestro énfasis). La revisión de los discursos mediáticos y judiciales, entonces, resulta central en tanto estos constituyen los “marcos sociales” (Halbwachs, [1925] 2004) que la escritura tensiona y busca significar. Analizaremos los recuerdos personales en el marco familiar en el siguiente apartado.

Recuerdos personales

En *Retroperspectivas* se narra el encuentro de los restos maternos, un acontecimiento que podemos pensar en términos de *umbral* temporal y espacial (Candau, 2006, p. 39),⁷ ya que “(...) los procesos que activa poseen una complejidad subjetiva por su verdadera contradicción emocional” (Reynaga, 2019, pp. 37-38). La forma de significarlo está en la descripción de un conjunto de recuerdos-imágenes que le permiten al autor “rearmar el conjunto de emociones que el shock de la reaparición altera” (p. 38). Funcionan, en este sentido, como “núcleo[s] de memoria” (Candau, 2006, p. 102).⁸

Como sabemos, la imaginación es clave en el acto de rememoración (Ricoeur, 2013). Una de las imágenes de *Retroperspectivas* en la que nos detendremos es la que refiere al Pozo de Vargas, un espacio en dos tiempos diferentes: el pasado en que fue arrojada la madre del autor –“arrojado,

⁶ El juicio también permite “recuperar la condición de víctima” de los militantes desaparecidos en un “marco político-estatal que lo hace posible” (Reynaga, 2019, p. 31).

⁷ Precisamente, una de sus interlocutoras epistolares le escribe al autor que el hallazgo de los restos “inaugura un nuevo tiempo” (en Reynaga, 2019, p. 49).

⁸ Se trata de “núcleo[s] de sentido, constituido[s] por elementos del pasado relativamente estables, es decir, conservados sin cambios desde su percepción original” (Candau, 2006, p. 102).

como cuerpo sin pasado, sin sueños y sin pasión, al hueco sórdido de la desaparición” (Reynaga, 2019, p. 38)– y el presente en que son identificados sus restos. Aquí el autor imagina qué puede haber recordado su madre en ese momento:

¿Gozaron o rieron sus verdugos al escuchar crujir su cráneo en ese fondo infinito de cadáveres? ¿Qué noche fue esa noche de la noche oscura, sin muerte? ¿Cuál fue el último recuerdo añorado que ella tuvo en el temblor indescifrable que preanuncia la muerte? ¿Su propia madre? ¿Sus hijos? (Reynaga, 2019, p. 38)

Frente a la sentencia acerca de la dificultad para nombrar la desaparición, el autor la define sin ambages: “(...) es una amputación en la vida, una inflexión en la historia, una mutilación en la subjetividad (...)” (p. 40), y el hallazgo de los restos es “Un latigazo impiadoso al alma rehecha” (p. 42).

La segunda imagen que queremos destacar ilumina el momento de la infancia en que el autor afirma su orfandad. A diferencia del recuerdo anterior en que primaba la imaginación, este aborda uno vivido por el autor y nace también de una pregunta, una elaborada por Reynaga y su hermano a su padre, quien les responde:

“No pregunten más, la mami no va a volver más”. A partir de ese momento, el silencio comienza a ocupar una centralidad en nuestra infancia; ese silencio omnipresente, que retumba cada vez que asoma un pensamiento, se entrecruzan miradas o revive el recuerdo. Mucho tiempo pensé que esta frase paterna era una verdadera clausura a la necesidad de saber [...] (p. 39)

Al crecer, el autor se vuelve capaz de comprender los sentidos de aquel pedido paterno en el marco del terror y, en coincidencia con el comienzo del juicio en 2013, Reynaga considera que su padre recobra el “gesto parental: vencer la incertidumbre narcisista y estar cuando los hijos lo necesitan” (p. 40). A esa imagen redentora le sigue otro recuerdo de infancia, parte del “manuscrito familiar” (p. 41): la consciencia del vínculo fraterno:

A los 8 años. Simple. Cruda. Mis hermanos y yo. Los tres abrazados. El llanto por nuestra mami nos entrelaza en el desconsuelo. El llanto quebrado, y en soledad, es lo distintivo de este retrato fraterno. *Lamento hoy, con los años, no poder rememorar lo que conversamos en ese momento sentido*. Tal vez, el dolor por la pérdida; seguramente, el acompañamiento mutuo. Mis hermanos representan esos seres que, en su vivencia espejada, hicieron posible no solo *tramitar la angustia* sino validar la experiencia del desamparo, ante tanta desmentida y orfandad. Son quienes *verdaderamente* conocen la fisonomía de este dolor. (p. 41, énfasis agregado)

Se trata de una escena sostenida en los “vínculos primordiales” de la familia (Da Silva Catela, 2001, p. 282; Jelin, 2007) y, si bien se advierte un escamoteo –el autor recuerda que conversaron, pero no el contenido– se recupera la sensación del llanto compartido debido a la certeza de la desapa-

rición. Subyace además en esta imagen la idea acerca de que solo quien atraviesa una experiencia es capaz de comprender *verdaderamente* su alcance. Es el vínculo con sus hermanos, junto a quienes el autor ha experimentado la pérdida, el que le permite elaborar el dolor a la vez que trazar una frontera dentro del territorio: “(...) la incompreensión externa, en formato de negación, optimismo o banalización, y la comprensión íntima, de la convivencia y la compañía. [...] Así, la sola presencia fraterna abre perspectivas en el mismo sitio donde el horror quiso tapar lo experimentado (...)” (Reynaga, 2019, p. 41).⁹ Sin embargo, la multiplicidad de voces epistolares que integran el libro a través de los mensajes de acompañamiento dan cuenta de que la identificación fraterna se extiende y que la experiencia se socializa.

La última imagen a resaltar es la que se desprende del texto titulado “Dos piernas”, en referencia tanto a la zona del cuerpo materno que el autor recuerda como al fragmento de tibia hallado por los antropólogos. Según Traverso (2011), el duelo que produce la desaparición resulta “a la vez inagotable e imposible” y, en ese camino, consideramos que la escritura puede devenir acto *creativo* “de una rememoración” (p. 41). En este caso, la aparición de los restos maternos aquietta la “maquinaria mental impiadosa” (Reynaga, 2019, p. 43) pero no la detiene, por eso el hijo se pregunta:

¿Cómo es posible conectarse, existencialmente, con esa pequeña pieza ósea, descubierta 40 años después, y sentir que corresponde al ser de mi madre? Ni siquiera Antígona, en el drama de Sófocles, pierde la visión como un todo de su hermano, Polinices, muerto y descompuesto, cuando lo entierra desafiando el poder arbitrario de Creonte. La relación entre la muerte y el todo es necesaria para poder intentar articular el ser y el no ser. (p. 43)

La potencialidad de este recuerdo reside tanto en lo que ese fragmento de cuerpo amado permite evocar como en el hecho de que se trata de la única imagen que conserva el autor del cuerpo materno, conjunción de una “memoria de los sentidos” y una “memoria de los sentimientos” (Candau, 2006, p. 26):

Las pantorrillas de mi mami son el único recuerdo que retengo de ella. Sus piernas aparecen como una imagen real de mi infancia: en un atardecer, por un cañaveral pelado tucumano, a los dos o tres años, ella delante de mí, feliz, con un andar lento, pausado y ondulado. A veces esta imagen se escurre en mi sueño, otras en el correr de mi cotidianidad. Es lo único de mi vínculo materno que atesoro. La cadencia de ese caminar retorna con insistencia en mi memoria; sus pasos van, uno a uno, ajustando la armonía del universo. Siempre vuelvo a esa evocación clara en mi conciencia para disipar el vacío que cala, diariamente, mi despertar; esa centella en mi memoria hace que las sombras de su ausencia sean solo una efímera apariencia. (Reynaga, 2019, p. 44)

Si, entre tantas definiciones, “la memoria también es un arte de la narra-

⁹ Podemos decir que se trata de la diferencia entre conocer y reconocer, entre la memoria *sobre* algo y la memoria *de* algo (Candau, 2006, p. 96).

ción” (Candau, 2006, p. 104) que se presenta en “lugares” e “imágenes” (p. 37), señalamos la capacidad de la escritura literaria para rememorar y rescatar un recuerdo único, privado, y compartirlo. Es sabido que, pese a compartir un momento, solemos recordar detalles que los demás han olvidado:

(...) nos acordaremos de lo que sentíamos nosotros entonces al margen de los demás, como si este tipo de recuerdo hubiera quedado marcado con más fuerza en nuestra memoria porque solo nos concernía a nosotros. Así, en este caso, por una parte los testimonios de los demás no podrán recomponer nuestro recuerdo abolido; y por otra, nos acordaremos, aparentemente sin el apoyo de los demás, de impresiones que no habíamos comunicado a nadie. (Halbwachs, [1968] 2004, p. 34)

De esta manera, la imagen que reconstruye el texto “Dos piernas” pertenece al “recuerdo de un estado de conciencia puramente individual”, una “*intuición sensible*” que la escritura permite recomponer (Halbwachs, [1968] 2004, p. 37). A los ojos de este hijo que escribe, ese recuerdo comparte la existencia de una madre única y, a la vez, ejemplar.

Hacia el final del libro, hay una imagen literal: una foto donde el autor está de pequeño junto a sus hermanos y su madre, similar a la que aparece en la tapa, pero más grande y a color: “[e]n apariencia, una foto *más* dentro de cualquier álbum familiar pero ahí hay *algo*. Algo único, novedoso e irreductible. En mí hay *algo*” (Reynaga, 2019, p. 54). En tanto “construcciones imaginarias”, esta fotografía resuena debido a su valor objetivo, pero también al “valor metafórico” (Da Silva Catela, 2019, p. 40); una “realidad capturada” que, “(...) a la vista de todos, tiene el poder de hablarle a cada uno en singular” (Arfuch, 2020, p. 9). La fotografía en cuestión testimonia la existencia de un tiempo compartido del autor junto a su madre y funciona como una “anamnesia” barthesiana, “(...) una constelación significativa pequeña e intensa que se ha clavado en nuestro cuerpo, llena de una inmensa sensación condensada en recuerdos que se vuelven memoria” (Enrico, 2020, p. 122). La escritura permite bordear el sentido de ese “algo” que establece las “claves del enigma filiatorio” (Reynaga, 2019, p. 55), sin alcanzar a nombrarlo completamente.

Reflexiones finales. Acerca de la escritura

Del mismo modo que para releer un libro igual que cuando éramos niños habría que olvidar todo lo que hemos vivido desde ese momento y volver a encontrar todo lo que sabíamos entonces, el informante que quisiera revivir con fidelidad un hecho de su vida pasada tendría que ser capaz de olvidar todas sus experiencias ulteriores, incluida la que está viviendo durante la narración, algo, por supuesto, imposible. (Candau, 2006, p. 101)

Una de las interlocutoras de Reynaga es la cineasta Virginia Croatto, quien le escribe: “[m]e alegra que lo hayas podido escribir y escribir te hará armar este pedazo de momento, este fragmento de tejido” (en Reynaga, 2019, p. 47). Como la revisión del discurso mediático y la existencia de los juicios, la escritura de los recuerdos forma parte del proceso de construcción de memoria. De forma implícita, esta práctica expresa la posibilidad de algo en apariencia imposible: regresar el tiempo, conocer *cómo hubiese sido si*, volver a esa conversación entre hermanos y rescatar las palabras dichas.

Si, como señalamos, el autor dedica el libro a su hija, en el último apartado epistolar quien escribe es su pareja, quien celebra su paternidad. Esto es interesante porque otra de las interlocutoras menciona la escritura de un tiempo previo a esa paternidad, que ahora se hace pública. Volvemos, así, al deber de transmisión: la memoria “(...) tiene una dimensión teleológica. (...) recordar consiste en configurar en el presente un acontecimiento pasado en el marco de una estrategia para el futuro, sea inmediato o a largo plazo” (Candau, 2006, p. 31). En esta clave, la paternidad aparece como un elemento posible para pensar la decisión de Reynaga de escribir y publicar este libro, y en ese proceso cobra sentido el neologismo del título, retro-perspectivas, pues la escritura de este territorio le permite “(...) unir en una experiencia coherente lo que *ya* no es y lo que *todavía no es* a través de lo que está *presente*” (Kant en Candau, 2006, p. 32). Es decir, ser presente entre pasado y futuro, entre su madre y su hija.

Si “los aspectos funcionales de la memorización” son “ordenar el tiempo, transmitir un saber, encontrar un lugar en un linaje” (Candau, 2006, p. 56), en este artículo observamos las formas en que la escritura permitió ordenar y transmitir el tiempo que sobrevino a la desaparición materna a partir de algunos elementos, como la construcción mediática de la represión local, la apertura de los juicios, los recuerdos tras la aparición de los restos y la sensación conjunta de alivio y vacío imposible de colmar.¹⁰ En relación a esto último, dentro de los estudios sobre memoria, identificamos aquellas imágenes que emergieron en la “intimidad” del autor (Reynaga, 2019, p. 38) y que, con sus tensiones, sus olvidos y sus silencios, puestas a circular en formato libro, dan una idea de cuánto puede la escritura entendida como “territorio de memoria”.

10 Para Candau (2006) la literatura, “expresión original de la memoria dentro de una sociedad determinada” implica “un intento de reconquistar el pasado (...)” (p. 119).

Bibliografía

- Arfuch, L. (2020). "Prólogo". En *Fotografía y memoria: huellas del pasado, lecturas del presente* (pp. 9-14). Córdoba: EDICEA.
- Basile, T. (2019). *Infancias. La narrativa argentina de HIJOS*. Córdoba: Eduvim.
- Benjamin, W. ([1936] 2009). "El narrador", *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la historia*. Santiago de Chile, Lom.
- Candau, J. (2006). *Antropología de la memoria*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Coronel, M. (2019). Testimonio de María Coronel. Biblioteca Nacional Mariano Moreno. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=2D-QRrwHEeFI>
- Cueto Rúa, S. (2008). *Nacimos en su lucha, viven en la nuestra: Identidad, justicia y memoria en la agrupación HIJOS - La Plata* (Tesis de posgrado). Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina. Recuperado de <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.427/te.427.pdf>
- Da Silva Catela, L. (2001). *No habrá flores en la tumba del pasado. La experiencia de reconstrucción del mundo de familiares de desaparecidos*. La Plata: Ediciones al Margen.
- Da Silva Catela, L. (2011). "Memorias en conflicto. De memorias denegadas, subterráneas y dominantes". En *Problemas de historia reciente del Cono Sur. Volumen I*. Editorial: UNGS - Prometeo Libros.
- Da Silva Catela, L. (2019). Mirar, desaparecer, morir. Reflexiones en torno al uso de la fotografía y los cuerpos como espacios de inscripción de la violencia. En *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 6(11), 36-51. Recuperado de <https://revistas.ides.org.ar/clepsidra/article/view/336>
- Daona, V. (2017). Las voces de los/as hijos/as de desaparecidos/as en Argentina: un género. *El Taco En La Brea*, (6), 37-55. Recuperado de <https://doi.org/10.14409/tb.v0i6.6963>
- Enrico, J. (2020). "Espacios y memorias punzantes: anamnesias e imágenes fantasmadas en Roland Barthes. Un acercamiento a 'lo viviente' en la fotografía de Gabriel Orge". En J. Enrico, V. Garbero y T. Liponetzky (comps.), *Fotografía y memoria: huellas del pasado, lecturas desde el presente* (pp. 121-131). Córdoba: Centro de Estudios Avanzados.
- Halbwachs, M. ([1925] 2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos.
- Halbwachs, M. ([1968] 2004b). *La memoria colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Jelin, E. (2007). Víctimas, familiares y ciudadanos/as: las luchas por la legitimidad de la palabra. En *Cadernos Pagu* (29), 37-60.
- Montero, A. S. (2011). *¡Y al final un día volvimos! Los usos de la memoria en el discurso kirchnerista (2003-2007)*. Buenos Aires: Prometeo.

- Nora, P. (1984). *Introducciones a Les Lieux de Mémoire*. París: Gallimard.
- Oberti, A. y Pittaluga, R. (2004/2005). Temas para una agenda de debate en torno al pasado reciente. *Políticas de la memoria. Anuario de información e investigación del CeDInCI*, 5, 9-14.
- Pollak, M. (2006). *Memoria, silencio y olvido. La construcción social de identidades frente a las situaciones límite*. La Plata: Al Margen Editorial.
- Reati, F. (2015). “Entre el amor y el reclamo: la literatura de los hijos de militantes en la posdictadura Argentina”. *Revista alternativas*, 5.
- Reynaga, D. A. (2019). *Retroperspectivas. La reconstrucción de la memoria desde la mirada de un hijo de desaparecida*. San Miguel de Tucumán: Editorial Humanitas.
- Ricoeur, P. (2013). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Traverso, E. (2011). *El pasado, instrucciones de uso*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- UNT Virtual (2020). Presentación del libro: Retroperspectivas. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=1kMVOnSNfZs&t=1128s>